

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NUM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA. Un mes. ptes. 2
Idem. Un trimestre. 5
ULTRAMAR. Un semestre. 40
EXTRANJERO (PAISES CONVENCIONALES). 8
TRIMESTRE. 8

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION
GRED, NUM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de peseta la línea.
En las restantes a precios convencionales.
También serán a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Toda la correspondencia se dirigirá al director del periódico.

LA OPINION

LOS ESPECTACULOS

Laissez faire, laissez passer.
(BASTIAT.)

—Esto me parece escandaloso.
—Pero, ¿qué le sucede a usted, amigo D. Claudio?

—¿Qué ha de sucederle? Casi nada... que en este momento mismo salgo del teatro.
—¿Y qué? ¿No ha conseguido usted distraerse?

—¡Pche!... la verdad es que como distraerme, si me he distraído bastante... no quiero decir que las piecillas que han representado sean obras maestras, ni que los encargados de ellas hayan rayado a gran altura...; pero al cabo, para literatura veraniega no me ha parecido mal del todo... se ha pasado el rato... Hay algunas chicas muy aceptables, artistas de talento, gracia y mucho desenfado y de muy buenas formas, al parecer, y estas cosas siempre entretienen a uno.

—¿Vaya si entretienen! Pero a todo esto no puedo averiguar, por qué estaba usted tan escandalizado.

—Pero, hombre, ¿usted sabe la hora que es?

—A punto fijo, no; alrededor de la una estaremos; pero voy a decirselo con seguridad.

—La una y veinte.

—Eso es... ¿Y qué?

—Le parece a usted buena hora ésta para que termine un espectáculo?

—Diré a usted: no me parece ni mala ni buena.

—Pues a mí me parece muy mala.

—Corriente; eso va en gustos.

—No se trata de gustos, amigo mío; se trata de la conveniencia pública: es abusivo, es escandaloso, es perjudicial que las funciones de teatro acaben tan tarde...

—Vea usted lo que son las cosas; sé de muchos para quienes acaban demasiado temprano.

—Estarán locos de remate.

—Eso mismo pensarán ellos de usted... Y la verdad es que ni usted ni ellos son locos, sino egoístas.

—¿Egoístas?

—Eso; egoístas y muy egoístas, que pretenden arreglar y disponer todas las cosas para su comodidad y a su gusto, sin cuidarse de la comodidad ni del gusto de los otros; si esto no es el colmo del egoísmo, que venga Dios y lo vea.

—¿Qué ha de venir ni qué ha de ver! Cuando me quejo y me escandalizo porque de los teatros se salga tarde, no pienso en mí, sino en mis conciudadanos, a quienes perjudica esta costumbre perniciosa, que debía ser castigada severamente por las autoridades.

—Eso, eso... las autoridades deben imponer la virtud y el recogimiento a los teatros. ¡Excelente sistema! bien que un poquito trasecado... y, vamos a ver, señor filósofo, ¿a quién perjudica este abuso de que las funciones teatrales acaben después de la una?

—¿A quién?... pues a todo el mundo.

—¿A todo el mundo? ¡Caracoles! eso me parece demasiado...

—Es un decir... pero, vamos, es evidente que perjudica a la inmensa mayoría de los ciudadanos... ¿no ha leído usted lo que dice con este motivo el *Diario de Barcelona*?

—No, señor; no he tenido ese gusto.

—Pues bien: allí se demuestra que los primeros perjudicados por esta costumbre son los empresarios mismos...

—¿Demostrar eso... y es singular capricho el de esos empresarios...

—De modo, ¿qué usted no lo cree? Y sin embargo, la cosa es clara como la luz...

—Cuando es clara...

—Eso es... terminando los espectáculos a estas horas claro es que se retraen de acudir a ellos los que no pueden o no quieren trasnocharse...

—Ciertamente... pero si las funciones comenzaran más temprano no concurrirían a ellas las personas que comen tarde. Si estas abstenciones representan más que las otras, ¿o si las otras significan más que éstas, no puedo yo decirlo; pero de seguro que lo habrán estudiado perfectamente los empresarios, a quienes más directamente interesa el balance.

Y cuando ellos lo hacen así, ya comprenderá usted que lo harán con su cuenta y razón, pues nadie se perjudica por gusto.

—Bien, sea como usted dice, no voy a meterme ahora en esas discusiones. Posible es que las empresas ganen con eso; pero no me negará usted que el público pierde.

—Si, señor, que lo niego.

—Claro; por ganas de negar, por afán de llevar a todos la contraria.

—¿Qué a todos? hombre: a usted, si acaso; o usted cree valer por todos. Después murmuraron ustedes de un Monarca francés a quien ocurrió decir aquello de *L'Etat c'est moi*; ¡qué soberbia! ¡qué tanto orgullo! ¡qué insensatez!... y usted es el primero que, en todo y para todo, piensa y dice, ¿o piensa sin decirlo: yo soy todo el mundo. Yo no digo que sean buenas las horas que la costumbre general ha establecido para las funciones de teatro... lo que aseguro es que a la mayoría de los espectadores les agradan, y les parecen aceptables y cómodas, y las empresas, que del público viven, y a quienes el público sostiene, se someten, acaso muy en contra de su voluntad, a ese capricho de la mayoría.

—Ese es el error de usted, amigo mío; la mayoría piensa como yo pienso.

—¿Dónde y cuándo y cómo se ha verificado esa votación, de la cual no tengo noticia?

—Para ciertas cosas no se necesitan votaciones... se oye en todas partes la misma queja... hasta en el aire se respira... ¡qué disgusto!

—Poco peso tiene, en buena lógica, eso que se oye en todas partes y eso que en el aire se respira... pero, en último resultado... si tanto disgusta a usted así,

tir a las funciones teatrales cuando se verifican a estas horas, ¿por qué asiste usted a ellas?

—Buena es esa! porque necesito escapar el ánimo, distraer un poco la imaginación... desprecuparme de mil asuntos enojosos y olvidar, aunque sólo sea poco tiempo, los sinsabores que amargan constantemente el espíritu.

—Perfectamente; mas para conseguir todo eso, no es indispensable que usted permanezca en el teatro hasta que la función termine. Nadie obliga a usted a permanecer en aquel sitio hasta las altas horas. Si llega la de entregarse al sueño, libre es usted de buscar en el *mulatto* *lecho* ese reposo mismo, ese olvido de las contrariedades de la existencia; el que duerme, descansa. Nada, amigo mío, nada, confiese usted que se queja de vivir; por la costumbre que tenemos todos de querjarnos siempre por algo, porque esto, al cabo, es una distracción como otra cualquiera y de las más socorridas.

Ahora que las funciones se concluyen tarde se lamenta usted de no dormir lo suficiente; si principiase temprano deploraría usted no comer con sosiego. Pues si nos privasen de murmurar... ¿qué habíamos de pasar los ratos que consagramos a maldecir del prójimo? A buen seguro que cuando una cita amorosa, un negocio de interés, llama la atención de usted, no se acuerda para nada del teatro y le importaría muy poco la supresión de todos, por aquella noche; a buen seguro que si, por fortuna, le toca en la butaca inmediata a la suya una mujer hermosa y amable, a quien sólo en el teatro podía ver y hablar, los entreactos, por largos que fuesen, le parecerían cortísimos y la función toda de duración muy escasa; precisamente todo lo contrario de lo que le habría sucedido a tropezar con una vecindad desagradable.

—Bien, pero, ¿qué deduce usted de eso?

—Lo que antes he dicho: que usted, y el otro y el de más allá... y todos son ustedes... o somos, que no quiero exceptuarme—solemnísimos egoístas; que no estamos contentos porque el sol no nos alumbraba a nosotros solos, y porque no llueve cuando a nosotros nos conviene, y porque las fiestas no se hacen para que nosotros solos disfrutemos de ellas: hoy a una hora, mañana a otra; tarde unas veces, temprano otras, según lo que a nosotros convenga en cada caso; que usted mismo, que hoy encuentra escandaloso haber salido, *porque ha querido salir*, a la una y cuarto del teatro, celebraría otra noche que la función concluyese a las tres o las cuatro... y, en fin, que lo mejor y lo más conveniente, y lo más justo es que, sin molestia del vecino que quiera dormir, pueda divertirse, el que quiera, a todas las horas del día y de la noche, sin que la autoridad se meta en esto para nada.

Que un espectáculo concluya a la una, bueno; que otro acabe a las tres, corriente; que alguno termine a las cinco, vaya con Dios: ¿qué más da eso?

El que quiere va; el que no quiere no va; si la empresa echa de ver que aquello no es negocio, cerrará el teatro y aquí paz y después gloria.

¿Se perturba el orden? ¿se molesta al ciudadano laborioso que quiere descansar? ¿se falta al respeto, a la moral? ¿se infringe la ley?... Pues a la cárcel con los delincuentes y proceso y pena en ellos.

No sucede nada de eso.

¿Aquellos trasnochadores se divierten y recrean sin ofensa de nadie, sin quitar el sueño al que duerme, sin molestar al que vela y sin alterar el orden público? Pues diviértanse muy enhorabuena, ya que para ello tienen salud y humor y dinero, y...

¡Viva la libertad del teatro!

Pedro Recio.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 766,6 (San Fernando) y 754,8 (Barcelona); temperatura máxima, 28°, 2, (Alcalá); idem mínima 12°, 2, (El Escorial).

Ayer llovió en León, Soria, Bilbao, Victoria, Coruña, Pamplona, Oviedo, San Sebastián, Santander, Zanzora y Valladolid.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 23°, 0, mínima, 11°, 7.

Sres. Aramburo hermanos, Principios 12:

Temperatura de ayer:

7 de la mañana, 18°.

12, 38°.

5 tarde, 26°.

Máxima, 23°.

Mínima, 11°.

El barómetro indica lluvia ó viento.

SANTO DE HOY

San Joaquín, padre de Nuestra Señora; San Luis, Obispo; y San Magín, mártir.

Sol: sale a las 5,14, se pone a las 6,13.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en San Luis; fiesta al santo titular a las diez, en la que predicará el Sr. Díaz Guisado, y a las seis se cantarán completas y reserva.

Vista de la corte de María.—Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, de la Visitación en las Salleras Reales ó en las nuevas, ó de la Saleta en San Millán.

POLÍTICOS

Sobre la cuestión de orden público se fantasea de lo lindo, aun cuando ya no tanto como estos días atrás, sin duda porque las gentes se van convenciendo de que no tienen gran consistencia los rumores vagos acorridos con cierta frecuencia por los que creen que de ese modo quebrantan el prestigio del Gobierno.

Nosotros podemos asegurar, sin temor a rectificaciones, que acerca de ese importante asunto, no hay ahora ni más ni menos que lo que ha habido desde hace mucho tiempo y que los Ministros y las autoridades todas, así de Madrid como de provincias, están perfectamente tranquilos porque saben que el orden está asegurado.

Como por desgracia es en España achaque viejo ese de conspirar constantemente, el Go-

bierno vigila de continuo, no está desprevenido ni un momento y sus medidas están tomadas de tal suerte que si, por acaso, alguien llegara a intentar una de esas alocadas aventuras que de vez en cuando perturban la tranquilidad de nuestra patria, tropezaría inmediatamente con el severo castigo a que se hubiese hecho acreedor.

El país, que en su gran mayoría lo sabe, a pesar de los esfuerzos de los perpetuos alarmistas, está tranquilo.

Esos alarmistas, sin embargo, lo explotan todo y así por ejemplo han sabido sacar partido de lo ocurrido en Vicálvaro con motivo de ciertas faltas de disciplina cometidas por algunas clases de tropa de un regimiento de artillería allí acantonado.

Pero a estas fechas todo el mundo sabe que aquellos sucesos no se relacionan, ni directa ni indirectamente, con los trabajos revolucionarios, y que han tenido el desenlace que debían tener: esto es, la sujeción de los individuos que cometieron aquellas faltas, a un proceso militar, las resacas del cual aguardarán en las prisiones militares, a donde esta mañana fueron conducidos.

Otro tanto podríamos decir de los tristísimos sucesos del día 15 en Burgos, relatados ya por todos los periódicos y lamentados por el Gobierno más que por nadie.

¿Qué tiene que ver con el orden público lo que con el prestigio de las autoridades, ni mucho menos con la política del Gabinete que allí haya surgido uno de esos conflictos, no tan extraño que no tenga muchos, aunque muy dolorosos, precedentes, entre soldados y paisanos?

El Gobierno, mejor dicho, las autoridades que a estas horas entienden en aquellos hechos y los tribunales militares y en su caso los civiles, sabrán castigar severamente a los autores de aquellos desmanes y a sus instigadores y a los que pudiendo y debiendo evitarlos no lo hayan hecho.

Ese castigo no se hará esperar, créalo *La Epoca*, que anoche llevó su pasión hasta el punto inculcable de decir que, *qué se puede esperar de un Gobierno que deja impunes los asesinatos de Burgos*; como si eso fuera cierto y como si nadie de buena fe pudiese decir cosas semejantes, estando a 18 y habiendo ocurrido aquellas desgracias el día 15.

Una comisión de aquel Ayuntamiento visitó ayer a los Sres. Presidente del Consejo y Ministro de la Gobernación, quienes después de oír a los comisionados y de aplaudir su correctísima actitud y la de la prensa burgalesa, después de saber que no hay rivalidades de ningún género entre el vecindario y la guarnición, y enterados de que la tranquilidad y la calma han vuelto al ánimo de todos, no temen que aquellos tristes acontecimientos se reproduzcan ni en poco ni en mucho.

A este rápido restablecimiento de las cosas a su estado normal, ha contribuido grandemente la sensatez de los burgaleses y la energía, acierto y cordura de las autoridades.

Tan notorias han sido las exageraciones de las gentes sobre estas cuestiones a que acaba mos de referirnos, como desprovistos de fundamento los rumores de que las conferencias del Sr. Moret con el Jefe del Gobierno tenían importancia; para el orden público, cuando esas conferencias, que versan sobre las cuestiones de actualidad, se reproducen diariamente desde hace mucho tiempo, y los otros rumores de que alguna autoridad militar de provincias había disminuido, a consecuencia de los recientes del Sr. Ministro de la Gobernación, adoptando medidas extraordinarias, cuando es perfectamente inexacto que el Sr. Moret haya tenido para qué tomar medidas extraordinarias en ninguna parte.

Estamos seguros de que nadie desmentirá este aserto.

El *Día*, en su último número, procura quitar gravedad al discurso del Sr. Pidal en Vigo, haciendo notar que en los extractos de aquel discurso recibidos en Madrid, no constan, ni los ataques a la prensa que se habían supuesto, ni la declaración de que los conservadores acudirán al retraimiento, si el partido liberal convocara a nuevas elecciones.

Nosotros a esto sólo tenemos que decir que cuando hablamos del tal discurso recurrimos al testimonio de los correspondientes que habían teleografiado su extracto, en los cuales tenemos fe, porque así en lo relativo a las ofensas a los periodistas como en lo referente a la declaración antes citada, coinciden las versiones de correspondientes de distintos periódicos, quienes no es fácil que se hubiesen puesto previamente de acuerdo para faltar a la exactitud de lo dicho por el exministro conservador.

No le parece a *El Día* que es más lógico suponer que haya habido correcciones discretas por parte del Sr. Pidal al repasar las cartillas de su discurso?

Después de esto, no es cosa del otro jueves, y menos tratándose del gran orador tan valientemente, que casi siempre, más que lo que quiere decir, dice aquello a lo que le arroja la fogosidad de su oratoria.

El Sr. Pidal no agradecerá a *El Día* la defensa que de él hace, porque luego le asesta rudo golpe con estas palabras que copiamos:

«Aparte esto, hay en el discurso las vehemencias que caracterizan la oratoria del señor Pidal, y que, siendo elocuentes, ya es sabido que son personales, no reflejando de un modo absoluto el criterio del partido conservador, el cual, considerando mucho al Sr. Pidal, guisa por lo que otros declaran y propagan.»

Bien hicimos nosotros, por lo visto, en considerar poco autorizado al Sr. Pidal y Mon para llevar la voz del partido conservador.

¿Quería *La Epoca* sacarnos del cuidado en que nos tienen sus misteriosas palabras de anteañoche, de las cuales se ha hablado mucho ayer en todos los círculos y en todos los periódicos?

¿Quiere decirnos qué estúpida conspiración es esa en contra del Sr. Sagasta?

Mucho le agradeceríamos que satisficiera nuestra curiosidad.

El mismo periódico conservador, tomándolo de *La Correspondencia de España*, dice que no sabe lo que habrá de cierto en el rumor de que a fines de Septiembre próximo se declarará por decreto terminada la presente legislación.

Nada debe haber sobre este asunto que no sea aquello ya de cutido hace tiempo sobre si tal medida sería o no conveniente para el planteamiento de determinadas reformas militares.

Nosotros no creemos que el punto haya sido vuelto a tratar por nadie.

El Sr. Canalejas estuvo ayer en Madrid. Después de conferenciar con el Jefe del Gobierno, en cuya casa almorzó, y de despachar algunos asuntos de su departamento, el señor

Ministro de Fomento volvió a las seis de la tarde a la Moncloa.

Tan luego como regresen a Madrid los señores Ministros de Ultramar y de Hacienda se celebrará un Consejo.

El primero de esos señores Ministros llegará probablemente hoy mismo; al Sr. Puigcerver no se le espera hasta el miércoles.

LOCALES

El Subsecretario de Gobernación, Sr. Benayas, está recibiendo numerosas felicitaciones de su distrito por el satisfactorio resultado que ha obtenido su gestión en pro de la construcción del trozo de carretera desde Maqueda (Toledo) al límite de la provincia, que tantos beneficios ha de reportar a aquellos pueblos.

Una comisión del Ayuntamiento de Burgos ha conferenciado hoy con el Sr. Moret.

El Ministro de la Gobernación ha oído propositos muy satisfactorios de la comisión.

Lo ocurrido en Burgos puede haber sido por excitaciones y apasionamientos, y así fue, sin duda alguna, pero la noble actitud del Ayuntamiento y de la prensa y el hecho de no existir estado de rivalidad ni de enemiga entre el vecindario y la guarnición, hacen ya que se consideren los ánimos tranquilizados y la excitación acabada.

Hemos oído también elogiar mucho la conducta del Gobernador civil Sr. Botija.

La comisión del Ayuntamiento de aquella capital ha visitado también a última hora al Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta.

Es cierto que han sido detenidos en Madrid dos profesores de equitación del arma de Caballería. Uno de ellos parece que estaba usando de licencia.

Una comisión de alumnos de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado ha pedido audiencia al Sr. Ministro de Fomento con objeto de rogarle que mande habilitar provisionalmente un local para clase de colorido donde pueda estudiarse desde el 1.º de Octubre próximo.

La clase actual es un cuarto sin más luz que la que recibe por la puerta; hace cinco o seis años que los alumnos de colorido piden lo que tan fácil hubiera sido concederles.

El lunes regresará a Madrid el Sr. Capdepont, y el miércoles el Sr. López Puigcerver. El jueves probablemente habrá Consejo de Ministros.

Seguramente el Sr. Alonso Martínez podrá publicar el Código civil en los primeros días de Octubre próximo.

El Presidente del Consejo de Estado, señor González, pasará una parte del verano en el Norte de España y en el Mediodía de Francia, hasta que terminen las vacaciones de aquel alto Cuerpo.

En el tren mixto de Andalucía han salido el Sr. Duque de Sexto y los Obispos de Madrid y Ciudad Real.

Bajo la presidencia del Sr. Abascal celebró ayer mañana sesión el Ayuntamiento.

Aprobada el acta de la anterior, se dió cuenta de los asuntos de oficio, entre los que figuraba un señalamiento los edificios en que han de situarse los colegios electorales para las próximas elecciones provinciales.

El Secretario interino, Sr. Roso, dió lectura de la Real orden de Gobernación dictando reglas para combatir la deficiencia en Madrid, acordándose, a propuesta del Presidente, que pase con el carácter de urgente a la comisión de Beneficencia para que dictamine, y dar cuenta en la sesión próxima.

El Sr. Alcalde indicó a la corporación que se proponga para la cruz de Beneficencia al jefe de mangaderos, Sr. Trillo, por los servicios prestados en varios incendios y en el hundimiento de la Iglesia de Santo Tomás.

El Ayuntamiento lo acordó así por unanimidad.

Entróse en la orden del día, y sin discusión se aprobaron tres dictámenes relativos a la adopción de varias disposiciones sobre jubilados, autorizando se amplie la alcantarilla en construcción en la calle de Casado del Alisal hasta la de Alfonso XII; y autorizando la ejecución de pequeños desmontes en las tres zonas del ensanche.

No habiendo más asuntos de que tratar, el Presidente dió por terminada la sesión pública, reuniéndose el Ayuntamiento en secreta para resolver dos dictámenes de las comisiones de Hacienda y Consumos, proponiendo se conceda el socorro que correspondía a la viuda de un vigilante de consumos y la separación de un vigilante de mercados, nombrándose la persona que ha de sustituirle.

El Sr. Puch, teniente alcalde del distrito del Hospital, denunció ayer mañana 800 piezas de pan falta de peso, imponiendo fuertes multas a los defraudadores.

En el Congreso que el partido socialista obrero se propone celebrar en Barcelona el día 28 de este mes, se discutirá la siguiente orden:

1.ª Ratificación de la aspiración del programa del partido socialista obrero.

2.ª Examen de la segunda parte del mismo, relativa a los derechos individuales y medidas administrativas.

3.ª Actitud con los partidos burgueses.

4.ª Conducta del partido socialista en las huelgas.

5.ª Organización general del partido.

6.ª Representación del partido en el próximo Congreso socialista internacional.

7.ª Proposiciones generales.

8.ª Manifiesto de los delegados.

En nuestro artículo de ayer exponíamos las consideraciones que nos parecen pertinentes ante la novísima actitud de los conservadores, antepesa campaña de la ira y del despecho que iniciaron discursos como los de los Sres. Silveira y Pidal, y que Dios sabe tan sólo a qué pesimismo y a qué torpezas arrastrará a su partido, más obligado que ningún otro a dar muestras de moderación y de confianza.

Al final de ese artículo indicábamos cuál debe ser, en nuestro concepto, la actitud de nuestro partido en estas circunstancias y en frente de aquella actitud; y sobre éste mismo punto vamos a insistir hoy, por entender que lo merece y para ampliar si es ligeramente esbozadas.

¿Hay algún peligro, verdaderamente

serio para la obra liberal, para la política de nuestro partido, para la suerte de las reformas que le son esenciales, en esa actitud de los conservadores? Creemos que no; pero creemos que precisa ahora más que nunca, que nuestro partido dé muestras de aquella íntima cohesión, de aquella estrecha unión, de aquella sólida disciplina, sin las cuales los partidos difícilmente pueden resistir ciertos embates.

Mucho hacen, de mucho sirven la bondad esencial de los programas políticos, la conformidad de estos programas con las corrientes y con las aspiraciones de la opinión; pero estas indiscutibles ventajas se malogran fácilmente y se esterilizan con frecuencia, cuando disidencias, siquiera sean superficiales, ó vacilaciones, siquiera sean muy leves, vienen a entorpecer la seguridad y la decisión en la marcha de las agrupaciones políticas.

En la nuestra, no pueden señalar con razón nuestros adversarios nada que pueda parecerse a esto, ni de lejos; nada que pueda significar, por modo dudado, discrepancias en cuestiones de principios; pero conviene cuidar de que no puedan aprovechar para sus fines ni aun los pretextos más fútiles. Una rebeldía, por muy personal que sea, algunas quejas de carácter personalísimo, son explotadas a veces por la pasión y por la mala fe, como signo de descomposición de un partido.

¿Ha surgido de entre las filas del nuestro alguna queja, alguna rebeldía de esa índole? No hay para qué negarlo. Y eso que no dice nada, que no significa nada, que no puede comprometer ni nuestra organización ni nuestra obra, unos lo toman por signo de debilidad y otros lo quieren hacer pasar por motivo bastante para nuestra salida del Poder.

Claro está que el país no piensa de la misma manera y que la opinión da a todo esto su verdadera importancia; pero conviene, lo repetimos, cuidar mucho, quitar a las oposiciones aun esas armas tan débiles con que nos combaten.

Por otra parte, la obra del partido liberal está indudablemente en el punto más importante de su desarrollo. Vamos a entrar ahora en la discusión de transcendentales reformas, acaso las más características de nuestro programa y las que han de marcar con huellas más honradas nuestro paso por el Poder; y precisamente por esto aprecia la oposición de los conservadores.

Urge, pues, que estrechemos nuestras filas; urge, pues, que ante esa campaña de nuestros adversarios, campaña en la cual han de extremar sus odios y han de aguzar sus armas, demos muestras de la unión más inquebrantable y de la disciplina más sólida, y que no vayamos a comprometer tres años de una política fecunda y la suerte de todo nuestro programa, por pequeñas pasiones y por estímulos de un orden secundario.

No hace muchos días decíamos lo que en el partido liberal significa la jefatura del Sr. Sagasta.

Pues lo que entonces decíamos, lo repetimos hoy, añadiendo que lo que vaya contra esa jefatura, va contra la vida y contra la suerte del partido; que todos los trabajos—estériles por otra parte—para desconocerlo han de ir contra la realización del programa, encarnado y simbolizado en ese nombre ilustre.

La campaña que ahora inicia el partido conservador, debe estrecharse, y se estrechará seguramente, en la unión, en la cohesión con que sigamos afirmando y manteniendo la integridad de nuestro programa, y en la decisión con que vayamos a su total cumplimiento, bajo la dirección del Sr. Sagasta.

A los odios, a los apasionamientos, a las agresiones de los conservadores, debemos oponer nuestros entusiasmos por las reformas, que son nuestra razón de ser, y nuestro amor a la disciplina, ley superior de vida para los partidos.

No tiene programa el partido conservador que ofrecer a la consideración del país, y natural es que, movido por la necesidad de señalar de algún modo su existencia, quiera echar mano de los granos de arena para presentarlos cual si fueran elevadísimas montañas; pero en nosotros está que sus esfuerzos sean totalmente estériles.

Nunca como ahora ha sido dueño de sus interiores destinos el partido liberal, y sólo, única y exclusivamente por su propia manera de proceder, podrán malograrse aquellos, con perjuicio evidente para la patria.

O Sículo termina haciendo una excitación a la prensa de todos los partidos para que proteste de los perjuicios que la conducta del Rey ofrece para la nación portuguesa.

Dejando a un lado la injusticia que con este lenguaje se comete contra la persona del Rey, y la falta de buena fe política que acusa por parte de los republicanos, prescindir de ese modo de la responsabilidad ministerial, es indudable que la actitud de la mayor parte de la prensa portuguesa refleja la antipatía con que el pueblo mira esas tendencias germanófilas, con lo cual está dando Portugal una gran prueba de buen instinto.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

VIENA 17.—Los periódicos rusos y alemanes sostienen una larga polémica sobre las ventajas o perjuicios que respectivamente pudiera ocasionar a sus países la celebración de un tratado de comercio entre Rusia y Alemania.

Los periódicos de San Petersburgo afirman que su Gobierno está resuelto a no perder su libertad económica.

PARIS 17.—Continúa la agitación anarquista en Calais.

Se espera la llegada de Luisa Michel. Dociientos obreros declarados en huelga en Neuilly han reanudado sus trabajos, restableciéndose completamente la calma.

PARIS 18.—Se afirma que en el Ministerio de Negocios extranjeros se ha recibido ya la respuesta del Sr. Crispi, a la última nota del Sr. Goblet, relativa a las capitulaciones de Massana.

Se confirma la noticia de que el Ministerio inglés, se limitó en esta cuestión a acusar recibo de la nota del Sr. Crispi, sin expresar ninguna opinión sobre la validez de las capitulaciones.

PARIS 18.—Según un telegrama de Amiens, esta mañana se produjo un gran incendio en Corbie.

Un boudangerista disparó dos tiros de revólver sobre el juez de paz encargado de la instrucción abierta al barón de Watteville, que fué detenido estando distribuyendo dinero a los soldados.

El boudangerista autor del atentado contra el juez, ha sido detenido y conducido a la cárcel de Montdidier.

PARIS 18.—El Encargado de Negocios de Italia en esta capital ha hecho entrega al Ministro de Negocios Extranjeros, M. Goblet, de la contestación del Jefe del Gobierno Sr. Crispi, a la última nota referente a las capitulaciones de Massana. La réplica de M. Goblet será muy breve.

TOLÓN 18.—Un incendio ha destruido, durante la noche última, los parques y pastos de Guerra y Marina.

Ha resultado ligeramente herido un oficial.

Las pérdidas materiales son muy considerables.

BERLÍN 18.—Parece acordado el futuro matrimonio de la hija del Rey de Holanda, que sólo cuenta ocho años, con el hijo del Duque de Nassau.

PARIS 18.—En los centros oficiales se notaba agitación, atribuyéndose a los rumores de que la nota con que Crispi ha contestado al Sr. Goblet, está redactada en términos que hacen prever un conflicto.

LONDRES 18.—Los periódicos ingleses, ocupándose de la polémica entablada entre la prensa de Alemania y Rusia, dicen que viene a demostrar plenamente lo poco satisfactorio que ha quedado Alemania de la conferencia celebrada en Peterhoff por los dos Emperadores.

PARIS 18.—Telegramas recibidos de Viena hacen constar que los círculos financieros vieneses están desfavorablemente impresionados por la repentina polémica que han vuelto a entablar los periódicos de Alemania con los de Rusia. La opinión general duda que la conferencia de los Emperadores en Peterhoff dé los resultados que se habían anunciado.

LONDRES 18.—Los periódicos ingleses se esfuerzan en demostrar que las palabras pronunciadas por el Emperador de Alemania en el banquete de Francfort-Sur-Oder, no envuelven ofensas de ningún género para nadie, y que ni mucho menos son amenazadoras para la paz europea.

Estado de la recaudación	
El Liberal lleva recaudadas,	
pesetas	2.124,36
La Justicia	642,00
La República	377,65
El País	484,55
La Iberia	267,75
La Correspondencia Militar	81,75
El Resumen	1.547,10
La Opinión	174,95
TOTAL	5.700,11

Periódicos adheridos
De Madrid . . . 43 | De provincias . . 67
Añadiendo a las ya registradas las adhesiones del periódico madrileño Las Anillas, y las de La Unión Democrática, de Albacete, y El Tajo, de Ronda.

Presentado ya, como saben nuestros lectores, el escrito entablado la acción popular, y consultado a persona competente si cabe publicar ese documento sin faltar a precepto alguno de ley, lo trasladamos íntegro a nuestras columnas.

Dice así:

A LA SALA

D. Constantino Rodero y Barrientos, procurador a nombre de los Sres. D. Manuel Martínez Aguiar, D. Augusto Suárez de Figueroa, D. Enrique Vera y González, D. Mariano Araus Pérez, don Rafael Giará de la Rosa y D. Rafael Pérez Vento, vecinos de esta corte y directores de los periódicos La Iberia, El Resumen, La República, El Liberal, El País y La Opinión, por su propio derecho y con la representación que del poder especial que acompaña resulta, ante la Sala, y como más haya lugar en derecho digo: Que el artículo 101 de la ley de Enjuiciamiento criminal vigente establece que la acción penal que nace de todo delito es pública, y todos los ciudadanos españoles que no se encuentren en alguno de los casos del artículo siguiente pueden ejercitarla con arreglo a las prescripciones legales. Como consecuencia de este precepto terminante, con el que la ley vigente ha ratificado el de la legislación antigua, que había quedado en desuso en la práctica, y de la ley 1.ª de 172 que lo restableció y puso en vigor, es indiscutible que, así como la parte ofendida o perjudicada directamente por un delito puede intervenir e instar en el proceso, sea cual fuere el estado de éste, pero antes del trámite de calificación del delito, y siempre que no haya renunciado su derecho, cualquier ciudadano español puede asimismo coadyuvar a la acción de la justicia denunciando los hechos punibles, ayudándola en el esclarecimiento de ellos, y pidiendo el castigo de los culpables, que no otra cosa significa y representa la acción penal para cuyo ejercicio se faculta por el antes citado artículo de la ley procesal vigente.

Comprobada en una amplia reunión, celebrada por representantes de la mayoría de la prensa de esta corte y periódicos de provincias, la conveniencia de asociarse para el noble y plausible objeto de coadyuvar a la acción de la justicia en el descubrimiento del delito y ejecución del horrendo crimen perpetrado el día 1.º de Julio último, en la persona de la infortunada Sra. D.ª Luciana Borcino, así como en la comprobación de los demás delitos conexos que hayan podido llevarse a cabo; mis representantes, por virtud del poder que presento, me han conferido el encargo especial, que acepto, de personarme ante la Sala que en la actualidad conoce del proceso en cuestión, para ejercitar la acción penal nacida de dicho delito.

No ignora la Sala que el asesinato de D.ª Luciana Borcino, por razón del refinamiento de maldad que revela en sus autores, por las circunstancias misteriosas que le rodean, por la laboriosa preparación que se le supone, por los muchos incidentes que con él se han relacionado, y por otras múltiples causas, unas afortunadas y otras que serán comprobando, ha conseguido el triste privilegio de conmover a la sociedad en que vivimos, sembrando general alarma y despertando desusado interés en todas las clases sociales. De aquí que la prensa, influida por ese estado nervioso de la opinión pública, haya puesto y siga poniendo en especial atención, como en ningún otro, especial atención, insertando datos y noticias y realizando personalmente, por medio de sus redactores, diligencias y averiguaciones, con las que ha pretendido, llena de la mayor buena fe y del más noble deseo, auxiliar la acción de la justicia, supliendo las deficiencias, en tantas ocasiones evidenciadas, de la policía judicial, y la resistencia que por lo común, sin otro fundamento que una generosidad propia del carácter español, pero a todas luces contraria al interés social, ofrece nuestro pueblo a la denuncia, base de todo procedimiento e impulso primero que nos pone en el camino de la verdad.

Entienden ahora mis representantes que después de haber cumplido, dentro de la esfera de acción individual de cada uno, con los deberes que la propia conciencia les marca, y sin renunciar para lo porvenir a aquel derecho de sana crítica que las mismas leyes del país les reconocen, han llegado el caso de cumplir toda su gestión pasada dentro del molde del procedimiento penal y siguiendo el camino que la ley traza.

Nuestra sociedad guarda, dormidas en su seno, poderosas energías que es preciso despertar para que vivan la noble y redentora vida del derecho. Estamos muy necesitados de grandes enseñanzas, y mis representantes no quieren ni pueden desaprovechar esta ocasión con que les brinda la opinión pública, alarmada por el crimen, para demostrar que no es en las declaraciones quejumbrosas, ni en los traslucimientos pesimistas, sino en el ejercicio de las leyes, donde debe buscarse el remedio de los profundos males que todos lamentamos. Nada de enojados apasionamientos ni de cobardes temores por parte de los que me han otorgado su representación; pero nada tampoco de recelos y de desconfianzas por parte de aquellos a quienes corresponde en primer término infundir a todos los ánimos la fe en el derecho y el convencimiento de la saludable acción de la justicia. Si nos falta el amor, el espíritu y la práctica del derecho, y si esta práctica y este espíritu, y este amor, pueden influir eficaz y poderosamente en la regeneración de nuestro pueblo o, es más generoso, más prudente y más fecundo en bienes que cerrar a la opinión el camino de la ley para manifestarse, ayudarla noblemente en su obra.

El asesinato de D.ª Luciana Borcino ha herido a la conciencia pública en lo más íntimo de su ser. No es sólo un crimen horrible, es también un crimen que

ha puesto ante los ojos del país, con espantosa desnudez, honras llagas de la Administración pública. A presencia de las graves y dolorosísimas revelaciones que acababan de dejar al descubierto las vicisitudes prácticas de nuestro régimen penitenciario; ante el temor de impunidad que ofenden y amedrentan a los hombres honrados, la opinión pública, no por desconfianza de la justicia, sino llevada de nobles impulsos, acude a ponerse a su lado y coadyuvar con ella al descubrimiento del crimen y al castigo de los criminales. ¿Para qué formular protestas, hablar de meros auxilios? Si la ley concede a los ciudadanos españoles el ejercicio de la acción popular, ejercitando la acción popular mis representantes con la ley cumplen. ¿Puede extrañarse que pidan lo que la ley les da? Amparados en ella prestan natural observancia a un deber y recaban el uso de un derecho: el deber de ayudar a la justicia en sus investigaciones, para que ni los asesinos de D.ª Luciana Borcino queden ignorados o impunes, ni se dejen de exigir todas, absolutamente todas las responsabilidades que de dicho asesinato se derivan; el derecho de intervenir en el proceso para los fines ya repetidamente indicados. Haciéndolo así, creen mis representantes dar una muestra de respeto a la ley, de amor a la justicia y de consideración a los tribunales; satisfacen la esperanza de que estos, a su vez, lo estimen igualmente, sumando a su difícil, y en este caso enormísima tarea, valiosos elementos y auxiliares decididos y entusiastas en el cumplimiento de su deber.

Otra altísima consideración han tenido en cuenta mis representantes para acudir ante los tribunales. Sabe la Sala, cuya ilustración es notoria, que los artículos 259 y 264 de la ley de Enjuiciamiento criminal establecen, el primero la obligación, por parte del que presencia un delito, de ponerlo inmediatamente en conocimiento del funcionario judicial o fiscal más próximo al sitio del suceso, bajo la multa de 5 a 50 pesetas; y el segundo, obligación igual para el que por cualquier medio tuviere conocimiento de algún delito de los que deban perseguirse de oficio. Por consecuencia, en ambos casos todo español está en el deber de denunciar los hechos justiciables que haya presenciado o de que tenga conocimiento.

Ahora bien: ganosa de cumplir ese deber la prensa de esta capital, ha practicado con el más exquisito celo y la más laudable perseverancia, investigaciones que le han permitido saber multitud de hechos relacionados con el proceso en que comparezco, y de los que es de suponer que algunos hayan sido registrados en el sumario, otros quizás no. Se creía a la instrucción hasta ahora, más secreta acaso de lo que quiere el espíritu de la ley vigente, a juzgar por la exposición de motivos que la explica, no es posible compulsa, comprobar ni determinar de una manera indubitable qué es lo que ha sido recogido, y qué otra parte pudiera no figurar entre los elementos que más tarde han de utilizarse y depurarse en el juicio oral.

Surge de aquí, por consiguiente, otra conveniencia más, que también han tenido en cuenta mis representantes para decidirse a ejercitar la acción popular, y otra razón que en el terreno moral y legal les obliga a pedir plaza en la próxima contienda jurídica, si no han de dejar sin cumplimiento lo que el art. 264 de una manera terminante prescribe para todos los españoles.

Acreditados, pues, por modo tan evidente el derecho y el deber que podían ejercitar y que estaban en la obligación de cumplir mis representantes, es cuestión única por hoy la de realizar ambas cosas. Nada he de decir en cuanto a la obligación que el art. 264, ya citado, establece; esa obligación se llena por el simple hecho de poner en conocimiento de los tribunales lo que se ha presenciado o se conoce por otro cualquier medio indirecto. Pero como la simple denuncia no da personalidad en el proceso, en cuanto a asegurar el libre ejercicio de la acción penal con todas sus consecuencias, se hace imprescindible ocupar la atención de la Sala respecto del otro extremo: el que se refiere al ejercicio del derecho.

Encuéntrense mis representantes en este momento, al decidirse a utilizar una acción que permanentemente establece la ley, con un proceso formado y hasta terminado, a juicio del juez instructor. Esta situación del proceso causa un estado de derecho conocido y cierto, del cual resultaban varios extremos, a los que es preciso subordinar y someter el ejercicio de nuestra acción.

No se hace preciso, antes huelga manifestar, el trámite de la querrela, que si se tratara de un delito desconocido para la administración de justicia había necesidad de formular con los requisitos que el art. 277 de la ley prescribe. No se ajustaría, en segundo lugar, al mecanismo de la ley, la personación ante el juzgado de instrucción competente, a tenor de lo que dice el art. 272; porque, hoy por hoy, declarado así concluso el sumario, y siendo improrrogable la jurisdicción en lo criminal, la competencia radica en la Sala, según el art. 9 de la ley, toda vez que este escrito promueve una incidencia de la que puede y debe conocer. Tampoco, por último, dado que sobre los hechos se sigue ya un proceso, cabe abrir otro nuevo, como exigiría la presentación de la querrela, cuando en evitación de esto, que produciría siempre notorio retraso y perturbación en la marcha de los tribunales, la ley tiene previsto que la acción penal o civil que no se haya renunciado—y la renuncia ha de ser expresa—pueda ejercitarse en el estado en que se halle la causa.

Bastaría, pues, por virtud de estas razones que nacen del estado actual del proceso, la simple reclamación del derecho a ejercitar la acción penal en el acto de personarse en forma, para que se nos tuviera por parte en la causa, a partir de su situación presente, sin empezar por una querrela que sólo prescribe la ley cuando es necesaria, so pena de interpretarla de un modo mecánico; bastaría, repetimos, el acto de personarnos para que se nos tuviera por parte en este proceso, a partir de su estado, que está perfectamente significado que vamos a exponer, ya igualmente por virtud de la instrucción que nos da su día tomaremos del sumario, no se pueda y se deba ampliar éste, al objeto de aportar a él los suficientes elementos que se creen imprescindibles para hacer la calificación de los mismos hechos en el trámite del juicio oral.

Sin embargo, interesados en que la Sala no se encuentre embarazada por cualquier dificultad que pudiera ofrecerle el texto de la ley, en lo cual ciertamente sufriría grande contrariedad, pues estamos seguros de que los dignos magistrados que la componen desean como nadie el concurso del mayor número de auxiliares para el logro de lo que es interés de todos, el descubrimiento de la verdad, mis representantes alguna que pudiera traducirse como disminución del derecho de que se creen asistidos para el ejercicio de la acción popular en cualquier estado del proceso, siempre que sea antes de la calificación, no vacilan, pues no hallan inconveniente en apurar todos los medios y recursos, ni en seguir toda la senda que la ley marca en las prescripciones legales, por entender que no obstante lo ordenado en el art. 272 de la ley procesal, es hoy la Sala la que con arreglo al art. 9 de la misma ley tiene jurisdicción y competencia para conocer del proceso y de todos los incidentes relacionados con el mismo.

Hechas estas previas declaraciones en explicación del derecho con que comparezco, paso a exponer:

Primero

Que acudo ante la Sala de lo criminal con esta querrela y no ante el juzgado de instrucción del Norte, al que en otro caso comprendería conocer de ella, porque la Sala es hoy la única competente para conocer del proceso y de sus incidencias.

Segundo

Que mis representantes, cuyos nombres van al comienzo del presente escrito, son vecinos de esta corte y viven el primero en la calle Monte Esquinza, 6; el segundo, Espiritu Santo, 37 y 39; el tercero, Plaza del Dos de Mayo, 5, segundo; el cuarto, Viento, 1, principal; el quinto, Campomanes, 4, y el sexto, Claudio Coello, 48.

Tercero

Que por virtud del poder especial que acompaño y en el nombre que comparezco, deduzco querrela contra Higinia Balaguer, que se reconoce como autora de los delitos de asesinato y robo; contra José Vázquez Varela y D. José Millán Astray, por el de quebrantamiento de condena, y contra el último, además por el de falso testimonio, sin perjuicio respecto a Varela y Millán, de las responsabilidades que puedan caberles en el delito principal que se persigue en los autos y los demás conexos que se comprueben, y contra cuantos aparezcan autores, cómplices o encubridores de dichos delitos.

Cuarto

En la madrugada del 1.º al 2 de Julio último, supuse que en la casa núm. 109 de la calle de Fuencarral, piso segundo, habitado por D.ª Luciana Borcino, viuda de Vázquez Varela, había estallado un incendio, a juzgar por el humo que se notaba. Avisado el juzgado de instrucción del distrito, procedí a forzar la puerta de la habitación, encontrándose que en el dormitorio de la Sra. Borcino se hallaba ésta en el suelo entre espesa nube de humo, cubierta de llamas que se cebaban en sus vestidos y otras ropas, y objetos amontonados alrededor, y ofreciendo todo el aspecto, pronto confirmado, de que era cadáver.

En la cocina se halló a la Higinia Balaguer, criada de la casa, a medio vestir y al parecer desmayada o dormida. A su lado tenía acostado un perro de la propiedad de su señora.

Reconocida la interfeta se le encontraron varias heridas, una de ellas mortal de necesidad por cuanto le interesó el corazón.

La Higinia Balaguer ha manifestado reiteradamente que entró en la casa con el propósito de robar, aconsejada por una persona a la cual denomina el señorito Pepe; que tuvo participación en el robo y asesinato de su señora, ayudando en la comisión de ambos delitos a José Vázquez Varela, por mandato de quien y ante sus amenazas, salió por el petreolo con que se empaparon las ropas de la asesinada, al efecto de producir sobre ellas un incendio que permitiera la ocultación del delito.

El Vázquez Varela denunciado por la Higinia, cumplió a la sazón condena en la Cárcel Celular por hurto de una capa, y consta que en el tiempo porque debía durar la condena, salió distintas veces de la Cárcel, autorizado a lo que parece por el Sr. Millán Astray, y acompañado, según se ha dicho, de un vigilante.

Instruidas las diligencias sumariales por consecuencia del descubrimiento de la muerte violenta de D.ª Luciana, se ha influido sobre algunas personas para que presten declaraciones en determinado sentido contrario a la verdad.

Quinto

Para el esclarecimiento de ella, intereso la práctica de las siguientes diligencias:

1.º Que se reciba declaración a la señora doctor Ferradas, que el 1.º de Julio y con anterioridad a ese día vivía en la calle de Fuencarral, núm. 109, no pudiendo precisar ahora, pero lo haré oportunamente, donde tiene su domicilio para que manifieste si es cierto que desde unos quince días antes del suceso vió pasar por frente de la casa con mucha frecuencia a un sujeto con barba, que le llamó la atención por haber observado señales de inteligencia con alguien de la casa.

2.º Que igual declaración se reciba a los demás vecinos y personas que la señora de Ferradas determine, así como al portero de la casa núm. 94 de la misma calle, para que manifiesten cuanto sepan sobre el extremo del núm. 1.º de este particular.

3.º Que se ponga a presencia de la señora de Ferradas y de las demás personas que declaren en conformidad con las diligencias núms. 1.º y 2.º a todas las personas que han figurado en este proceso para que reconociéndolas manifiesten si alguna de ellas es la que paseaba por frente de dicha casa.

4.º Que se reciba declaración a don Julián Gómez González Terreros para que manifieste si, como ha dicho a presencia de varias personas en la fonda de España, de Barcelona, es cierto que él y un amigo suyo que le acompañaba, y cuyo nombre y apellidos dirá, vieron a José Vázquez Varela en el café de Fornos en una noche del mes de Junio.

5.º Que se reciba igualmente declaración a la señora madre del doctor Mariáñez, que vivía en la casa donde se perpetró el crimen, para que manifieste si es cierto que a las doce de la noche del 1.º de Julio vió un hombre en una de las

ventanas que dan al patio en la habitación de don Luciana, determinando sus señas; debiendo procederse, caso afirmativo, a que reconozca la declarante de todas las personas que han figurado en este proceso.

6.º Que se reciba declaración a don Antonio Domínguez Alfonso, juez municipal del distrito de Buenavista de esta capital, para que manifieste si es cierto que don Luciana le consultó sobre un expediente que proyectaba incoar para que se declarase pródigo a su hijo, y si tiene noticia de que este propósito de don Luciana llegara a conocimiento de Vázquez Varela.

7.º Que se reciba declaración al doctor Bolívar, médico de la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, para que manifieste como es cierto que durante los días que estuvo asistiendo a don Luciana Borcino para curarla de la herida que le infirió el José Vázquez Varela, su hijo, en la calle del Barquillo, oyó referir a dicha señora que el mencionado su hijo había intentado prender fuego a la cama donde ella estaba durmiendo, y caso afirmativo, diga todas las circunstancias que de este hecho conozca.

8.º Que se reciba declaración al director de la Cárcel de mujeres para que diga como es cierto que el Sr. Millán Astray confirió con la Higinia estando ésta incommunicada y para que manifieste la orden en virtud de la cual autorizó dicha comunicación.

9.º Que se reciba declaración a los vecinos de la casa número 2 de la Cuesta de Areneros, acerca de si es cierto que don Luciana Borcino fué a dicha casa cuatro o cinco días antes del 1.º de Julio preguntando por una señora llamada la Andaluza, a quien pidió informes de la Higinia Balaguer, y de si lo es también que la llamada Andaluza desapareció de la casa al día siguiente del asesinato de don Luciana, diciendo que se iba a Buenos Aires; expresando el nombre y apellido de las señas de esa persona y si saben donde vive en la actualidad.

10.º Que los porteros de la casa número 109 de la calle de Fuencarral, comparezcan nuevamente a declarar a tenor de las preguntas convenidas en el pliego cerrado que en el acto presentaré.

11.º Que los señores que componen la Junta de cárceles sean citados a declarar si es cierto que han hecho averiguaciones referentes a la salida de la Cárcel de Vázquez Varela, y caso afirmativo, manifiesten el resultado obtenido.

12.º Que se reciba declaración al Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos para que manifieste, primero: si es cierto que al saber el martes 3 de Junio que el Vázquez Varela no estaba incommunicado, sorprendió que así fuese cuando ya eran del dominio público sus antecedentes y la opinión creía hallar en su anterior historia un hilo para descubrir el crimen, y si habiendo ido aquel mismo día a la Cárcel reconoció el hecho de que, en efecto, el Varela se hallaba en comunicación; segundo: si es igualmente cierto el hecho de que el encareciere la conveniencia de que no continuara interviniendo en el proceso el Sr. Millán, a fin de que el sumario se formase en condiciones de autoridad moral bastante para rectificar la opinión pública, si acaso se hallaba ésta efectivamente extraviada.

13.º Que se reciba declaración al Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo, Ministro de Estado; al Sr. D. Gabriel López Dávila, abogado fiscal de esta Audiencia, y al Sr. Peris, Director de La Verdad Penitenciaria, para que manifiesten si es cierto que vieron en las primeras horas de la noche del 26 de Julio próximo pasado al Sr. Millán Astray en un puesto de agua de la plaza de Oriente, hablando con dos mujeres, y si sabe quienes son éstas y cómo se llaman.

14.º Que además se practique las diligencias que se deriven de las mencionadas y que oportunamente proponga para la debida comprobación de los hechos.

Sexto

El poder especial que acompaño excusa la firma de los que se han servido conferirmele.

Séptimo

Mis comitentes están dispuestos a prestar fianza de la clase y en la cuantía que fije la Sala a los efectos del art. 280 de la referida ley procesal.

Cumplidas las condiciones que ella exige para el ejercicio de la acción popular, y conduciendo por manera directa las diligencias, cuya práctica solicito, al esclarecimiento y determinación de los hechos, a fin de que la decisión de la justicia se funde, como el supremo interés de la sociedad exige, en la identidad de la verdad legal con la verdad real.

A la Sala suplico que, habiendo por presentado este escrito con el poder que me autoriza, y por formulada la correspondiente querrela, se sirva admitirla y mandar: 1.º que en la representación con que comparecen se me tenga por parte en la referida causa; 2.º que se reponga al estado de sumario y se practique no ya sólo las diligencias expresadas en el número 5.º, si que también las que de ellas emanan y las que además solicite para la necesaria comprobación de los hechos; 3.º que en virtud de lo que prescribe el art. 627 de la precitada ley, se me pase para instrucción el proceso, con cuyo examen solicitaré la práctica de otras diligencias si fuesen procedentes; pues para todo ello y cuanto proceda en el uso legítimo de la acción popular, me persono ejercitándola en forma por consecuencia del derecho que a mis comitentes otorga la ley; y ser así de hacer en justicia que pido.

Otro sí digo: Que dispuestos, como están, mis poderdantes a prestar la fianza que se les determine, sólo esperan para ello y

Suplico a la Sala se sirva fijar la clase y cuantía de ella, con el objeto y a los fines del precitado artículo 280 de la ley de Enjuiciamiento criminal, según así procede en justicia que pido como antes.

Madrid 16 de Agosto de 1883.—Por la junta de letrados: Licenciado, Antonio María Ballesteros.—Licenciado, Miguel Moya.—Licenciado, Joaquín Ruiz Jiménez.

PROVINCIAS

El jueves riñeron en Calatayud dos hombres y uno de ellos, apodado Cipote, dió una puntalada en la espalda al otro, que le ocasionó la muerte a los pocos momentos.

El agresor fué detenido.

—En Zaragoza hubo el jueves una riña

sangrienta en uno de los sitios más céntricos de la capital.

Dos farderos, Francisco Oliver Chinostra (a Pelele, y José Vidal (a) Balas se tenían desde hace mucho tiempo aporreado odio.

En la tarde de dicho día regresaba Balas del hospital, donde había conducido a un amigo suyo, que padecía del estómago, y en la calle de las Moscas se encontró con Pelele, que venía de la estación del Norte.

Pocas fueron las palabras que precedieron a la riña. Pelele dió a su adversario que tenía deseo de matarlo y, haciendo uso de un enorme cuchillo, dióle a Balas una cuchillada en la espalda, pues éste se volvió para huir, más al sentirse herido hizo frente a su contrario. Entonces Pelele echó a correr, pero Balas lo alcanzó y le infirió una terrible cuchillada en el pecho que le dejó cadáver, al mismo tiempo que Pelele daba a Balas otra cuchillada también en el pecho, que le produjo una rápida hemorragia.

El muerto cayó a plomo, y el herido quiso huir, pero fué detenido por una pareja de orden público y conducido al Hospital, siendo calificados de graves las dos heridas que recibió.

Al regresar el miércoles en la noche a su casa en Santander D. Gregorio Zaragoza, encontró abierta la puerta de entrada, y ya dentro, forzados los cajones de una cómoda, de donde robaron 1.000 reales que contenía una cajita de madera, una bolsa con duros en plata, 4 monedas de 4 duros y un billete de 25 pesetas. Se ignora quienes sean los autores.

—En Corella (Navarra) un sujeto ha puesto fin a sus días ahorcándose de una cuerda que colgó al techo.

—En los terrenos situados a la izquierda del puente de Gudiñana (Sevilla); frente a la venta de la Victoria, donde se están construyendo hornos de alfarería, se ha descubierto una muralla de 80 centímetros de espesor por 1,70 de altura, de duro hormigón, que corre de Norte a Sur, sobre cuyo antiquísimo resto de construcción, se hacen cálculos más o menos ingeniosos.

El dueño del terreno ha participado el descubrimiento a la junta directiva del Ateneo de Excursiones, por si una comisión de esa Sociedad quiere ir a examinarlo.

—En la corrida de reses bravas que se verificó el jueves en Córdoba en el circo de la calle de los Tejares, se soltó al público una vaca, que llevaba colocada en la frente una bolsa con algunas monedas para el atrevido que lograra quitársela.

Con este motivo bajó a la arena gran número de personas, especialmente muchachos, para apoderarse de la bolsa, teniendo tres de éstos la desgracia de ser heridos con tan mala suerte que dos fallecieron a poco rato y el tercero se encuentra en grave estado.

—Se halla vacante la plaza de arquitecto municipal de Barcelona, que se proveerá por concurso.

GACETA

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

GOBERNACIÓN.—Leyes agregando varios puntos o pueblos a los términos municipales que se indican de las provincias de Toledo, Palencia y Huesca.

GRACIA Y JUSTICIA.—Real decreto distribuyendo la población penal en la forma y en los establecimientos que se expresan.

—Otro disponiendo que los reos varones condenados a prisión o presidio correccional por las Audiencias que se mencionan, sean destinados a la prisión celular de Madrid y las mujeres sentenciadas a prisión correccional cumplan sus condenas en el establecimiento de Alcalá de Henares.

GUERRA.—Otro dictando disposiciones acerca de los efectos legales de los matrimonios celebrados por los militares in articulo mortis.

—Otro autorizando a los Directores generales de Artillería, Ingenieros y Administración militar para la adquisición directa de los materiales y artefactos que se indican.

FOMENTO.—Otro concediendo protección temporal a los inventos que puedan obtener privilegio, a los dibujos o modelos industriales y a las marcas de fábrica y comercio que figuren en las Exposiciones internacionales que se celebren en España oficialmente.

—Real orden disponiendo que D. Francisco de Paula Arrillaga se encargue interinamente del despacho de los asuntos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico.

SUCESOS

A instancia de D. Emilio Estingama, fué detenido ayer tarde Manuel Torres en ocasión que se hallaba empujando un tapiz valorado en mil pesetas.

—A las seis y media de la tarde de ayer efectuóse un robo en la casa núm. 4 de la calle de Castelló, llevándose los caños una capa, varias ropas y 150 pesetas.

—Dos individuos entre quienes al parecer existían antiguos resentimientos, encontraron anoche en la Ronda de Embajadores, y como obediendo a una consigna, comenzaron a darse de palos con tan buena voluntad que de no intervenir varios vecinos de aquellos alrededores el intereio, habría tenido un desenlace funesto.

—Ayer fueron depositados dos fetos, uno dentro de la empalizada de la estación del Mediodía, y el otro en una capilla de la catedral de San Isidro.

GRACIAS DE GEDEON

Pepito tiene una afición decidida a las máquinas que por un perro grande obsequian con un regalo a todo el que se permita tan modesto desfilipario.

Ayer estaba jugando al lado de su padre y como éste quisiera estar solo para trabajar le mandó que se

La beneficiada fué aplaudidísima, recibiendo muchos regalos.

De las obrerías estrenadas: una, *Lección conyugal*, no mereció los honores del triunfo; la otra, *Los de Cuba*, fué bien recibida, y sus autores, Liern y Falcón de la letra, Rubio y Marin, de la música, llamados al palco escénico por el respetable.

Y... hasta otro día.

LA BOLSA

Los fondos sostenidos, y aun con alguna ventaja sobre los cambios del viernes.

El 4 por 100 interior en operaciones al contado se ha cotizado de 72,55 á 45.

A fin de mes en firme, á 72,45 y 40; esto es, con aumento de 10 céntimos.

A fin del próximo se han hecho los cambios 72,60 y 65, pero al terminar la Bolsa queda papel á 72,60.

El 4 por 100 exterior después de los cambios cotizados 75,15 á 75,30, queda ofrecido papel á 75,25.

No se ha cotizado en partida la Deuda amortizable al 4 por 100.

Los billetes de Cuba, con la mejora de 15 á 20 céntimos; esto es, se han publicado á 103,80 y 75.

Las acciones del Banco de España, á 416 por 100.

Las de Tabacos, á 103,50 y 103,75.

BOLSIN

A las cinco.—4 por 100 interior, contado, 72,45; fin de mes, en firme, 72,40; fin del próximo, 72,60.

A las doce.—Fin de mes, 72,40.

Barcelona.—Interior, 72,52; exterior, 75,07.

BOLSAS EXTRANJERAS

PARIS

(Telegramas de T. Bénard, recibido el día 18 de Agosto á las tres y diez de la tarde.)

4 por 100 exterior, 73,60 Rio-Tinto, 547,00
3 por 100 francés, 83,60 4 por 100 húngaro, 88,68
5 por 100 italiano, 86,60 Cubano 1886, 510,00
Otomano, 524,00 3 por 100 piqués, 64,75
4 por 100 turco, 14,82 Alicante, 000,00
Egiptias, 427,00 Banco Hipotecario, 000,00
Panamá, 263,00 Tharsis, 149,00
N. de España, 302,00

LONDRES

(Telegramas de A. Biedermann y Compañía, recibido el día 18 de Agosto á las dos de la tarde.)

4 por 100 exterior, 73,00.
Consolidado, 99,37.
Rio-Tinto, 21,56.

PARIS 18.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73,58.

Londres 18.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 72,93.

PARIS 18.—Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 83,70; 4 1/2 por 100, 105,30.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 73,75.

Obligaciones de Cuba, 509,00.

Consolidados ingleses, 99,38.

Ultima hora: 4 por 100 exterior español, 73,58.

Londres 18.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 73,00.

LA OPINION

El volumen 8.º de nuestra *Biblioteca* lo forma el 2.º tomo de *La dama de Monsoreau*, la célebre novela de Dumas, y el

9.º *Las Lobas de Machecul*, del mismo autor. Terminada ya su publicación en nuestro folletín, muy pronto las pondrá LA OPINION en las principales librerías.

Como oportunamente anunciamos, estamos publicando otra del mismo autor titulada *Memorias de un médico*.

Las obras que llevamos publicadas hasta ahora deben ser para nuestros favorecedores garantía de nuestra elección para en lo sucesivo. Son las siguientes: EL PIRATA, de *Walter Scott*; NUESTRA SEÑORA DE PARIS, de *Victor Hugo*; LOS DOS ALMIRANTES, de *Fenimore Cooper*; LOS NOVIOS, de *Alejandro Manzoni*, y LOS CUARENTA Y CINCO, de *Dumas* (padre). Todas ellas se hallan de venta en nuestras oficinas al precio de una peseta cincuenta céntimos para el público y de una peseta para nuestros suscriptores.

La persona que se suscriba á LA OPINION y satisfaga DIRECTAMENTE en esta Administración el importe de un trimestre adelantado, tendrá derecho al regalo de un ejemplar de cualquiera de estas obras pero por una sola vez. Por lo tanto, las renovaciones de suscripción no dan derecho á recibir nuevo regalo, y el pedido de la novela ha de acompañar al mandato de la suscripción, para evitarse el pedirlo después que esté agotada la edición, como ocurre, por ejemplo, con *Los Cuarenta y cinco* y *Gil Blas*.

Aviso a los suscriptores y lectores

Tenemos el gusto de participarles que nuestro amigo el Sr. D. Alejandro Borrás, Secretario del Gabinete Médico Norteamericano de Madrid, ha puesto á nuestra disposición gratuitamente, para todos nuestros abonados y lectores, los ejemplares necesarios de un importante folleto que acaba de publicar tan conocido Centro curativo, cuyo contenido es en extremo curiosísimo, á la vez que muy útil á enfermos y sanos.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

CAZADORES Y VIAJANTES

Cubiertos para campo y viaje, con su cesta desde 6 pesetas en adelante.

El cubierto de 6 pesetas, cuyos tres platos varían frecuentemente, se compone de lo que sigue:

Pan. — Salchichón. — Jamón en dulce. — Pastel de liebre. — Pavo trufado. — Pasteles. — Fruta. Queso.

SUIZO MODERNO

Sevilla, núm. 16.

Dr. Goñi

especialista en las vías urinarias y matriz.

Montera, 11.

HIERRO BRAVAIS

PARA PREPARAR INSTANTANEAMENTE EL AGUA DE HIERRO según la mayoría de las farmacias del extranjero.



PARA SORDOS: Sombrero y petos acústicos. Manda prospectos gratis.

D. Vicente Ruiz.

Fomento, 20, bajo

CAMARA DE COMERCIO DE PARIS

ESCUELA de altos estudios comerciales 108, Boulevard Malesherbes, 108.

CURSOS NORMALES.—Duración de los estudios: 2 años.

APERTURA: Lunes 1.º Octubre 1888.

Se reciben alumnos internos y externos. Escuela preparatoria, duración de los estudios: un año.

APERTURA: Lunes 1.º Octubre 1888.

Para las reseñas complementarias dirigirse al director, que enviará gratuitamente el programa de condiciones y admisión.

NUEVAS PILAS ELECTRICAS

Tres pilas y la lámpara, 25 pesetas. Se remiten con la instrucción á los señores que envíen su importe al Director de las Oficinas de Publicidad calle Teller, núm. 2, Barcelona.



LOMBRIZ SOLITARIA. Único remedio infalible, inofensivo, fácil de tomar y de usar, empleado con éxito constante en los Hospitales de París.—Farmacia SOLITARIA, 17, rue de Valenciennes, 17, PARIS.—Envío instantáneo.

LA NATIONALE

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ANTIGUAMENTE COMPANIA REAL

Autorizada por órdenes de 23 de Mayo de 1839, 20 de Agosto de 1839 y 1.º de Agosto de 1841.

Rue de Grammont, 13, et-rue du quatre-Septembre, 18, á Paris

GARANTIA: DOSCIENTOS CUARENTA Y SEIS MILLONES DE FRANCOS

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE DEL CONSEJO: El Sr. Conde PILLET-WILL, Regente del Banco de Francia

ADMINISTRADORES:

SS. NALLET (Enrique), de la Casa Malet y Cia, Banquero; HOTTINGUER (el baron), Banquero, Regente del Banco de Francia; ANDRE (Alfredo), Banquero, Regente del Banco de Francia; DE WARD (A.), antiguo Regente del Banco de Francia; ROHSCHILD (el baron Gustave de), Banquero; LUTSCHER (André), antiguo banquero;

SS. CLAUSSE (Gustavo), Propietario; DEMACHY, Banquero; Regente del Banco de Francia; ARCHDEACON (Edmundo-Alejandro), antiguo Agente de Cambios; DENORMANDIE, Senador; ROUSSELET (Ant.), Propietario; DE VILLERS, Regente del Banco de Francia; AKERMANN, Regente del Banco de Francia; DA VILLIER (Mauricio), Banquero.

SS. D'HAUSSONVILLE (el Conde); VERNES (Teodoro), de la Casa Verney y Cia, Banquero; COUDERC De SAINT-CHAMANT, antiguo Tesorero Pagador general

DIRECCION: El Sr. L'HOPITAL (Jorge), antiguo Consejero de Estado

Subdirector: Sr. DE VILLE (E.)

Dirección General en España: Alcalá, 39, Madrid.

ELIXIR

CURACION CIERTA ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

Gasitritis, Gastralgias, Diarreas, Vómitos, Pesadez del Estómago y Afecciones generales de las Vías digestivas.

PAPAINA TROUETTE

(Pepsina Vegetal)

UNA COPIA DESPUES DE CADA COPIA

PARIS, Venta por Mayor, TROUETTE-PERRET, 163 y 165, Calle de Saint-Antoine.

Deposito en todas las Farmacias.

HIERRO DIALIZADO ORTEGA

COLORIS, ANEMIA, EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

Precio del frasco, 4 y 2,50 pias.

Farmacia de ORTEGA, Leon, 13, Madrid.

COLEGIO

El acreditadísimo de segunda enseñanza de Plasencia (Cáceres), reúne todas las ventajas y garantías que puedan apeteer los padres. Pídanse reglamentos.

JOYA ESPAÑOLA

AGUAS DE CARABAÑA

Sulfonas, sulfatadas, sulfatado-sódicas-hi posulfitadas, purgantes, depurativas, antibiliosas, antierpéticas.

UNICAS DE SU ESPECIE CONOCIDAS

Autorizadas por los gobiernos de España y Francia, previos informes de respectivas Academias oficiales de Medicina.

Cinco medallas de oro y diplomas de honor

NOTABLE MEDICAMENTO

AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas

AGUAS DE CARABAÑA

Para el estomago, hígado, vientre

AGUAS DE CARABAÑA

Para las herpes, escrófulas, sífilis

AGUAS DE CARABAÑA

Tónicas, aperitivas, reconstituyentes

AGUAS DE CARABAÑA

Consultada con todos los médicos conocidos sobre sus efectos y resultados.

Se halla en todas las farmacias y droguerías.

Depósito general: R. J. Chavarrí

87, Atocha, 87.—Madrid

ESPECTACULOS PARA HOY

Príncipe Alfonso.—9.—La cruz blanca. Certamen nacional.—Don Dinero.—La cruz blanca.

A las 5.—Retreta.—Una casa de fieras.—Certamen nacional.

Felipe.—9.—Los de Cuba.—Niña Pancha.—Lección conyugal.—La Riojana.

A las 5 y 1/2.—Los parvulitos.—Dos inválidos.—Los pájaros del amor.

Recoletos.—8 3/4.—De Madrid á Siberia.—El golpe de gracia.—Despacho parroquial.—Por España.

Jardín del Buen Retiro.—9.—Beneficio del director artístico.—Un ballo in maschera.

Price.—A las 5 y 9.—Dos grandes festivales cómicos y taurinos, en los que toman parte todos los clowns, entre los que tanto se distinguen los grass' hoppers y el popular Cerra.

Circo Hipódromo de Verano.—A las 4 y 1/2 y 9.—Dos grandes funciones serio-cómicas.—Despedida del jongleur Marquis y los gatos.—Por primera vez en domingo el charvari de saltos.

Precios económicos.

MADRID

IMPRENTA DE ALFREDO ALONSO Soldado, núm. 8

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

propio de vuestro empleo; pero cuidado con tocar á ningún amigo mío! —¡Oh! ¡oh!—dijo el Rey mirando Sarrines que se va enfadando.—

—Pero, señor, el interés del reino.—

—¡Oh!—le dijo furiosa,—que ni vos sois un Pully, ni yo una Gabriella.

—Señora se trata de asesinar al Rey, como asesinaron á Enrique IV.

El Rey se puso pálido, empezó á temblar y se pasó la mano por la frente. Me creí derrotada, y dije: —Señor, decid al teniente de policía venir á sus anchas, porque yo también conspiro contra V. M.

—Y me saltó, pero como esto sucedía al día siguiente de haber tomado el Rey el filtro, preferí estar con mi go y corrí tras de mi dichodome.

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

Lorena habríala disimulado, fingiendo estar dormida, para salir por toda descuidada, en el momento en que se iba a dormir, y aprovecharse de la primera ocasión en que éste la había dejado libre, habría vuelto á escapar, más segura de lo que debía hacer, habiéndola como oprimido de la vida real y eléctrica, habiéndola de sitio por instantes.

La primera idea que se ocurrió á Lorena fué que Lorena había vuelto á entrar en el laboratorio, donde poco antes estuvo con ella. Sin embargo, como podía esconderse fácilmente una persona á la sombra del gigantesco hornillo, ó entre los tapetes que representaban personajes de Oriente, levantó aquellos y dio vuelta al rededor del hornillo; mas en parte alguna halló ni aun rastro siquiera de haber pasado por allí Lorena.

Faltaba la habitación de la joven; y Bismarck creyó que indudablemente había entrado en ella su amada.

Aquella habitación solo servía de cárcel á Lorena, cuando estaba despierta.

Corrió, pues, á aquel aposento, pero se encontró con que la plancha estaba echada.

Esto no probaba con todo que Lorena no hubiese entrado allí; al contrario, nada se oponía á que con su don de segunda vista, se hubiese acordado Lorena de aquel mecanismo, y seguido el impulso que recibe la adivinada imaginación le para tranquilizarle en seguida.

Entonces emprendió un minucioso registro, no perdonando rincón, armario ni biombo, y notándose en sus pesquisas las simpatías de un hombre ciego por la pasión, de un loco sin vista, de un borracho que se bambolea. Solo tenía fuerzas para abrir los brazos y gritar: ¡Lorena! ¡Lorena! preguntando que aquella criatura á quien adoraba, fuese á arrojarle en ellos

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

Apoyóse en la puerta por donde salió la Duquesa, y salió Bismarck a la calle, excitado y entró en el cuarto de las puestas.

La conversación que tuvo con la Condesa fué larga, y su prima protagonista de dos causas.

La primera, nacida del deseo que abrigaba de ver á Lorena, y la segunda del temor que tenía de que la joven estuviese casada, pues en la vida que la había dado no cabía el fastidio, pero podía fatigarse, como le sucedía algunas veces al pasar del sueño magnético al éxtasis.

Ahora bien, desde crisis nerviosas que hacían sufrir á Lorena atormentado, cuando la intención del finido reparador no iba á establecer un equilibrio satisfactorio entre las diversas funciones del organismo.

De consiguiente: así que Bismarck volvió á cerrar la puerta, fué la vista con rapidez en el canapé en que había dejado á Lorena.

Bismarck no se hallaba allí; pero la fina manifiesta de cascabel bordada de flores de oro con que se cubría, estaba sobre los cojines como para asegurar que su dueño había permanecido en aquel aposento desahucando en el sofá.

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

Bismarck se quedó inmóvil, con la vista clavada en el canapé, pero pensando que quizá Lorena inconscientemente se había ido al laboratorio, y se había escapado por el agujero que se había abierto en la primera ocasión en que éste la había dejado libre, habría vuelto á escapar, más segura de lo que debía hacer, habiéndola como oprimido de la vida real y eléctrica, habiéndola de sitio por instantes.

La primera idea que se ocurrió á Lorena fué que Lorena había vuelto á entrar en el laboratorio, donde poco antes estuvo con ella. Sin embargo, como podía esconderse fácilmente una persona á la sombra del gigantesco hornillo, ó entre los tapetes que representaban personajes de Oriente, levantó aquellos y dio vuelta al rededor del hornillo; mas en parte alguna halló ni aun rastro siquiera de haber pasado por allí Lorena.

Faltaba la habitación de la joven; y Bismarck creyó que indudablemente había entrado en ella su amada.

Aquella habitación solo servía de cárcel á Lorena, cuando estaba despierta.

Corrió, pues, á aquel aposento, pero se encontró con que la plancha estaba echada.

Esto no probaba con todo que Lorena no hubiese entrado allí; al contrario, nada se oponía á que con su don de segunda vista, se hubiese acordado Lorena de aquel mecanismo, y seguido el impulso que recibe la adivinada imaginación le para tranquilizarle en seguida.

Entonces emprendió un minucioso registro, no perdonando rincón, armario ni biombo, y notándose en sus pesquisas las simpatías de un hombre ciego por la pasión, de un loco sin vista, de un borracho que se bambolea. Solo tenía fuerzas para abrir los brazos y gritar: ¡Lorena! ¡Lorena! preguntando que aquella criatura á quien adoraba, fuese á arrojarle en ellos

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck nada contestó; lo que hizo fué sacar del bolsillo un frasco lleno de un licor encarnado.—¡Toma, señora,—dijo,—en cambio de la libertad que vos me dais

—¡Ah! no os enfadéis Condesa.—Pues echad de qui á ese hombre, señor, porque huele á cárcel.—Y vamos Sarrines, idos—dijo el Rey encogidos de hombros.—

—Os prohibo, no solo que os presentéis en mi casa, sino que me saludéis siquiera.

Nuestro magistrado, perdió la cabeza, se acordó á mi y me besó la mano con humildad dicéndome: —Buen señor, no habíamos más sobre esto, pero sería causa de que se pierda el Estado, ya que os empeñáis en ello, respetaréis mis agencias á vuestro protegido. Bismarck se quedó profundamente pensativo.

—¡Omnio!—dijo la Condesa, ¿acon me me das las gracias porque os he evitado conozcas la Basilla, lo cual tal vez sería injusto, pero no muy agradable?

Bismarck

gría estancia, y mostrar á S. M. varios semblantes risueños alumbra- dos por un sol hermoso. Entonces desaparecieron las visiones que le habían martirizado aquella noche; á eso del medio día se sintió mejor el Rey, tomó un caldo, se comió un alon de peruliz, y por la tarde...

—¿Qué sucedió por la tarde?— preguntó Balsamo.

—Por la tarde—repitió la Duba-